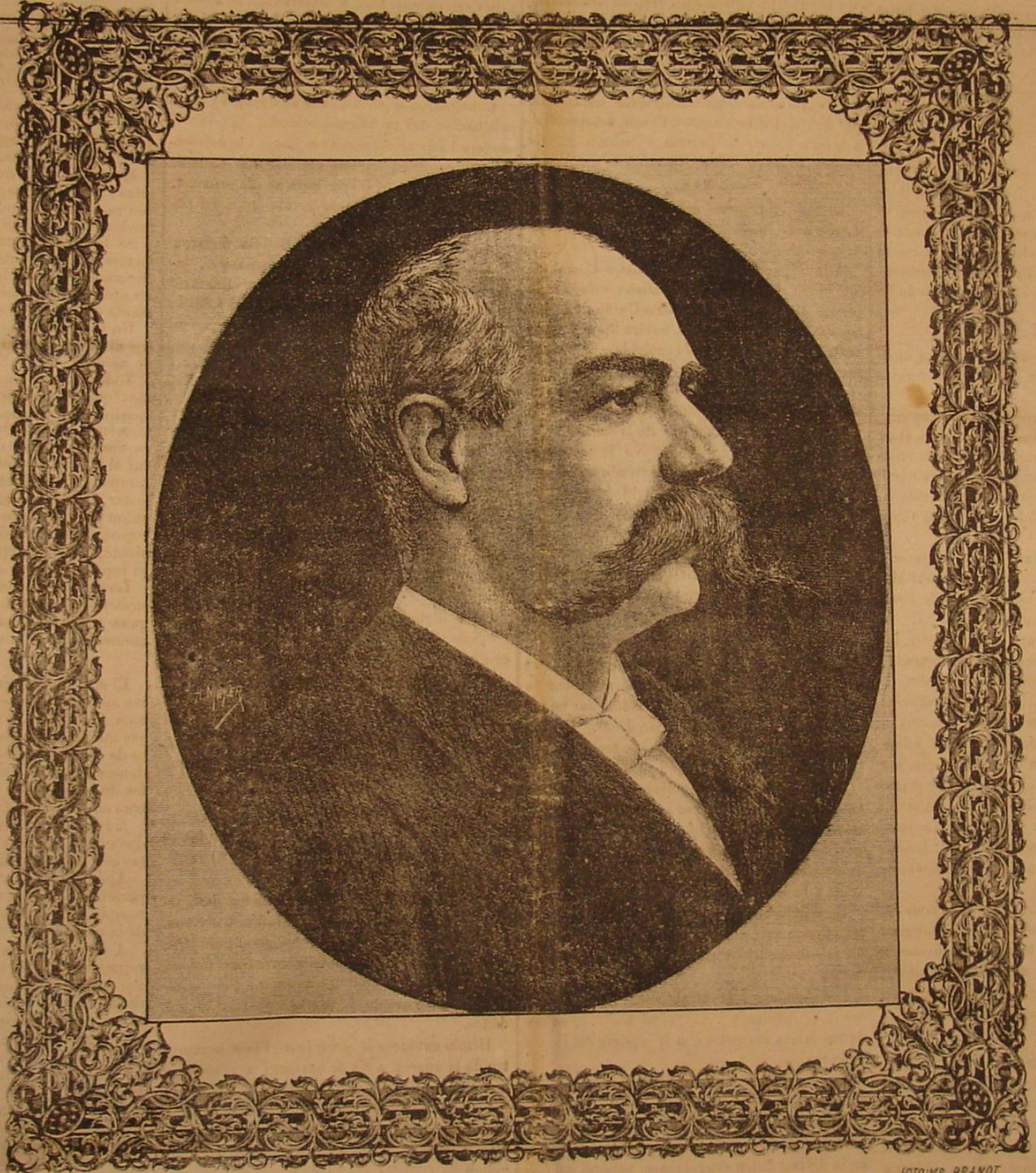


SANTIAGO DE CHILE.

El Nuevo Ferrocarril



PROCEDIMIENTO L. MOCK

FOT. IMP. BRANDT

Don Benjamin Vicuña Mackenna.

(NUESTRO PRIMER COLABORADOR.)

Distribución de la prensa y prácticas lectoras en 1879: los suplementeros irrumpen en la vida urbana

TOMÁS CORNEJO¹

El Nuevo Ferrocarril comenzó a circular el 30 de junio de 1879, a muy pocas semanas de que se iniciara la Guerra del Pacífico. Se confeccionaba en la imprenta de *La Estrella de Chile*, una revista literaria conservadora, cuyos propietarios seguramente vieron engrosar como nunca sus arcas. El periódico tenía un tiraje certificado de 11.000 ejemplares, similar a los más exitosos diarios ya establecidos que multiplicaron su circulación durante el conflicto bélico. Tales son las coordenadas para situar a *El Nuevo Ferrocarril*, un proyecto periodístico surgido en la coyuntura armada, lo que habla del dinamismo de la prensa de entonces, y que utilizó recursos comunicativos modernos, tanto materiales (imágenes litográficas en todos los números) como organizacionales y discursivos. En su fulgurante vida tuvo injerencia Benjamín Vicuña Mackenna, hábil publicista y pluma vastamente conocida por la prensa nacional. Este era un “nombre” del staff de la publicación, un escritor asentado que además colaboraba de forma regular en

El Ferrocarril, el principal diario de la segunda mitad del XIX, al cual refiere nuestro periódico.

En este se publicó, el 22 de septiembre de 1879, una nota firmada por un reportero con el seudónimo de “Six Fingars”, informando sobre la realización de un *meeting* por parte de los suplementeros en pleno centro de Santiago, en el cual deliberaron sobre las condiciones en que trabajaban. Es un texto inédito, el cual se transcribe íntegramente a continuación, y cuyo interés principal radica justamente en sus protagonistas, los suplementeros. De acuerdo con Jorge Rojas Flores, este oficio, desempeñado mayoritariamente por niños, surgió al compás de los “suplementos” o ediciones extraordinarias con que la prensa informó el desarrollo de la guerra. Nótese que en el texto transcrito la palabra figura con itálica o cursiva, como neologismo, cuando estos actores del circuito periodístico se volvían visibles en las ciudades chilenas. La nota, a medio camino entre crónica y reportaje, entrega pistas muy valiosas sobre la distribución de la prensa y —cuestión muy difícil de encontrar en otros testimonios— las prácticas lectoras de un público que se estaba conformando como conjunto indiferenciado de individuos, que sin embargo mantienen ciertos rasgos de sociabilidad y recepción colectiva del contenido impreso. Las lecturas vocalizadas, lanzadas al aire, parecen sumarse a los pregones de los propios suplementeros. De estos sobresale su cultura organizativa tan temprana, al igual que su visión política, lo que sería una marca del gremio desde entonces.

A lo anterior se agrega el conocimiento que la nota periodística en cuestión entrega respecto de la división del trabajo de la prensa en un momento clave de su devenir en nuestro país. Es el *reporter*, otro oficio

¹ Doctor en Historia, El Colegio de México. Académico del Departamento de Historia y

Geografía UMCE. Autor de *Ciudad de voces impresas. Historia cultural de Santiago de Chile, 1880-1910* (2019).

nuevo, quien observa, quien recorre las calles atento al hecho social que luego se transformará en noticia. En la oficina del periódico, en tanto, aguarda el redactor, el dueño de las palabras autorizadas para ser llevadas a la imprenta. Esas jerarquías también fueron cuestionadas y comenzaron a cambiar en los años que aquí nos convocan. Por tal motivo es esclarecedor conocer este texto, en tanto entrega información sobre los diversos actores involucrados en la modernización del discurso periodístico y los alcances sociales de la cultura impresa en las últimas décadas del siglo XIX.

“UN GRAN MEETING. ENÉRGICA ACTITUD DE LOS SUPLEMENTEROS”

(*El Nuevo Ferrocarril*, Santiago, 22 de septiembre de 1879, p. 2, por Six-Fingars [sic; seud.] Transcripción textual; se ha mantenido la ortografía y los destacados del original)

“Uno de nuestros *reporters* iba pasando anoche por el costado oriente del Congreso, cuando llamó su atención el hecho de que poco a poco i de varias direcciones, como obedeciendo a una convocatoria, llegaba un número crecido de muchachos de todas edades desde ocho años a veinte. Creyendo que se trataba de alguna junta de coleccionistas, nuestro *reporter* estimulado por la curiosidad, pudo llegar i estacionarse detras de una columna del átrio de la Cámara, donde sin dejarse ver, se proponía cerciorarse del objeto de la reunion.

A pesar de la poca luz, pues ya habia pasado la oracion, pudo notar que aquello no era junta de coleccionistas, i ya por las voces o por haber pasado cerca de su escondite, alcanzó a conocer al ménos media docena de *suplementeros*. Con esto se despertó mas su curiosidad i procuró con mas cuidado no ser visto.

Habrian llegado ya unos cuarenta muchachos. Algunos se sentaban en las gradas; otros se apoyaban en la muralla o en las columnas, otros se paseaban lentamente para arriba i para abajo en el átrio. Los que conversaban, lo hacian a media voz i como si trataran sobre algo de carácter triste i al mismo tiempo de gravedad. La mayor parte, sin embargo, permanecia en silencio i su actitud demostraba un espíritu profundamente abatido.

La poca luz, el silencio de la tarde, el local apartado del tráfico inmediato de los carruajes i transeúntes, la actitud de los muchachos, todo concurría a formar un cuadro de los mas lúgubres.

De repente se dejaron sentir pasos de varias personas que se aproximaron trayendo algo pesado. Las exclamaciones de ‘ya lo traen’, - ‘aquí está’ - ‘¡vaya hombre! ¡bueno que hace bulto!’ i otras por el estilo, probaban que el bulto no era inesperado i la sangre se heló en las venas del *reporter* al asaltarle la idea de que se trataba talvez de algun crimen, o cuando ménos de la muerte de algun compañero.

En efecto, a poco momento se acercaron varios muchachos rodeando un bulto, de cuyo tamaño podrá formarse idea el lector cuando le digamos que los cuatro muchachos que lo traian podian con dificultad subir con él las gradas. Al fin lo consiguieron, llevándolo en silencio i con muestras de cariño i ternura hasta lo mas oscuro del vestíbulo, i a pocos pasos del escondite del *reporter*.

Lo bajaron con cuidado, i despues de una pausa algo lúgubre, uno de los muchachos que al parecer hacia las veces de presidente o director en la discusion que vino mas tarde -tomó la palabra, pero con especial cuidado de no levantar la voz, como dominado por una tristeza suma, i talvez en parte por el miedo de llamar la atención de los que pasaban por las calles de la Compañía i Bandera.

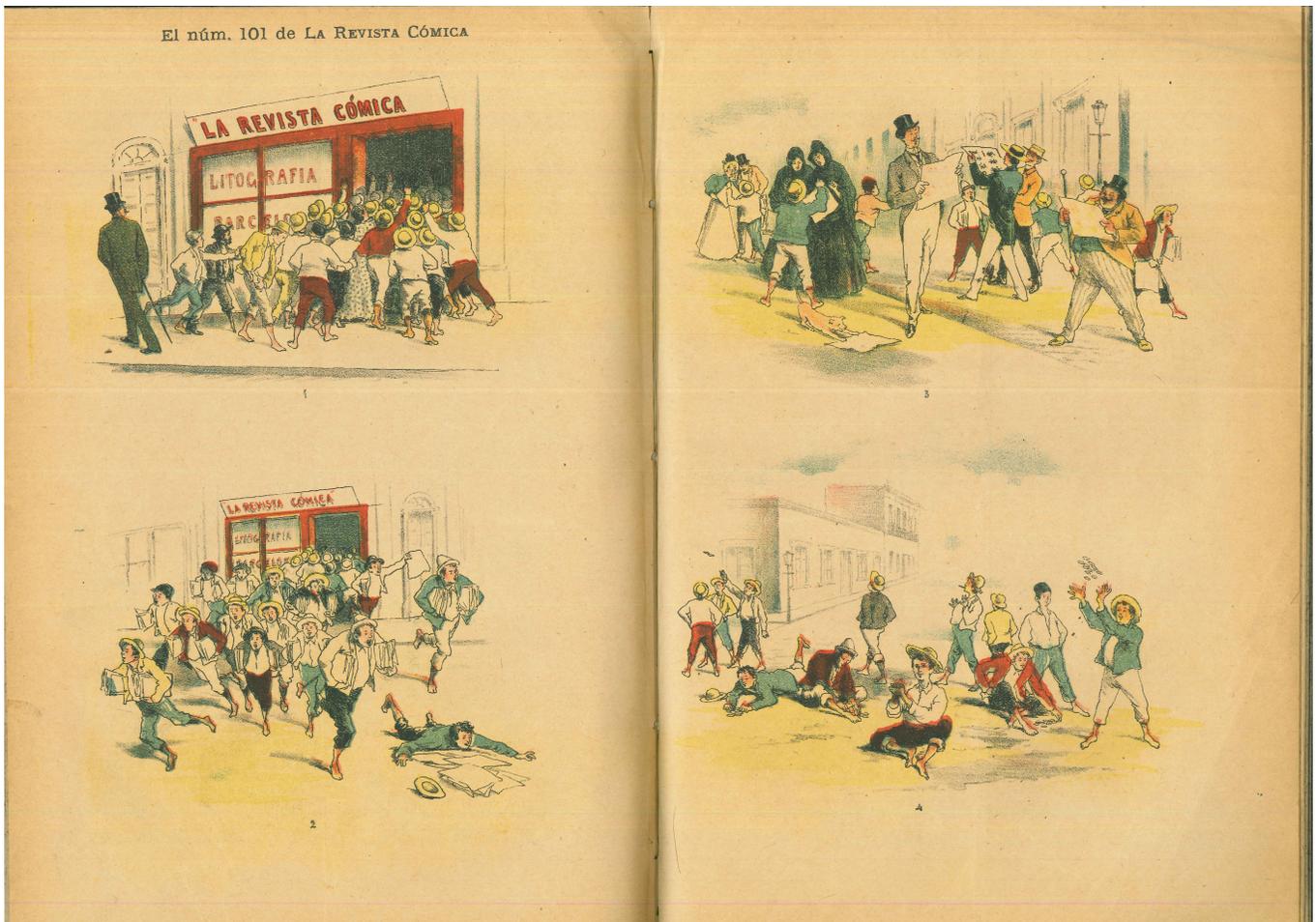
Compañeros, dijo: Ya saben ustedes el objeto que nos trae aquí. Si el malvado *paco* que nos ha echado de un punto a otro durante las dos semanas últimas no llega ahora, es probable que se pueda acabar con este asunto que nos está afligiendo tanto. Por mi parte, solo diré (apuntando con el dedo al bulto que estaba a sus piés) que día a día aumenta en importancia la causa de nuestros pesares. Sin embargo, desearía que cada uno se expresara con franqueza sobre el mal que lamentamos i su parecer en cuanto al remedio. Como no conozco a todos los compañeros por su nombre, cada uno podrá hablar por turno.

Suplementero núm. 1; muchacho decentemente vestido: de 12 a 13 años.- Dijo que le habian informado que el objeto de la reunion era de ver modo de cortar el mal que sufrían a causa del proceder de muchos caballeros... (protestas de unos cuantos contra la palabra *caballeros*) -en fin, muchos *futres* que, cuando él i sus compañeros

andaban a toda carrera por la calle vendiendo los *suplementos*, en lugar de pagarles su cincuito leian al ménos el encabezamiento i devolvian el suplemento sin comprarlo.

Que él, despues de principiar la guerra con Bolivia, se habia dedicado a los suplementos en la esperanza de ayudar a su madre que estaba mui pobre. Que entre varios amigos habia [*sic*] reunido una suma como de 60 centavos i al principio todo el mundo compraba suplemento. En la primera semana, había alcanzado a pagar sus deudas i ayudar a su familia con cerca de dos pesos; pero que últimamente la cosa ha cambiado i no sabe porque. Algunos compran, pero muchos toman el suplemento en la mano i despues de hacer perder tiempo, miéntras lo leen lo devuelven sin comprar. No sabe qué remedio puede haber contra este mal.

Suplementero núm. 2. -Que no habia principiado con capitales ajenos sino con un



veinte que un caballero le dió por un *corte*. Que al principio le fué mui bien, i no le faltaba su buen chocolate por la mañana con su respectiva *caldua*, i un par de platos de comida, solo con la venta de los suplementos; pero debido a los *siúticos* que leen sin pagar, se hallaba en quiebra i debiendo real i cuartillo a su amigo Juan *el macho*, ‘que está presente i puede decir si no es cierto lo que digo’. Agregó que si no fuera por los pacos, no le faltaria como pagarse con el pañuelo del que lee grátis, miéntras estuviese leyendo. -Este discurso *subversivo* tuvo jeneral aceptacion, i el remedio *quedó en tabla*.

Suplementero núm. 3. -Dijo que no eran solo *siúticos* los que echaban a perder la venta. Que muchas personas bien vestidas i que indudablemente serian de los ricos lo paraban, cuando estaba en lugares de mucha concurrencia i lo sujetaban, leyendo *todito* el suplemento i a *gritos* para que lo oyeran todos i despues lo devolvian sin darle las gracias siquiera, i diciendo: -‘Si no trae nada!’

Cree que el único remedio es *no entregar el suplemento ántes de recibir la plata*.

Suplementero núm. 4. -Dijo que lo mismo le pasaba diariamente. Que lo de no entregar el suplemento era cosa mui buena, pero que ‘a veces lo sujetan a uno i se ponen a leer mui apurados, miéntras con la otra mano dan vuelta los dedos en el bolsillo del chaleco; i cuando parece que ya sacan *el cinco*, devuelven el papel, despues de sacarle el jugo’. ‘Esto me ha pasado monton de veces, continuó, i cierto individuo del Portal, me ha hecho ya tres jugadas; pero en otra que lo pille, le ayudo a buscar *el cinco* en los bolsillos de la leva. El que roba a ladron...

Suplementero núm. 5 -Propuso que se buscara un modo de ponerle marca a los bolseros.

Suplementero núm. 6. -(Uno de los que habían cargado el misterioso bulto): Niños: Todo el día hemos andado para arriba i para abajo por vender en los despachos los suplementos con que nos hemos *acachado*.

En ninguna parte los han querido comprar, porque son chicos para envolver...

Este discurso, conmovió profundamente al auditorio.

-¿Qué hacemos ahora? fué la exclamacion que salió de muchos lábios.

Se multiplicaron los discursos en los que, como suele suceder en el parlamento que se reúne mas adentro, todos los oradores censuraban, pero ninguno acertaba a proponer remedio al mal.

Uno dijo que el *Laucha*, que es mas sin vergüenza [*sí*], podría ir a ver al intendente.

Otro se opuso porque *Laucha* andaba mui *pililo* i debia buscarse otro mas decente.

Otro propuso que fuera una comision a las imprentas a pedir que todos los suplementos llevaran por encabezamiento: *¡Mueran los bolseros!*

Otro, que eso era poco, porque ninguno creía que él era bolsero; i que mejor era que todo suplemento dijera en letras bien *renegras* puestas arriba: PASE EL QUINTO I DESPUES LEE.

Esta idea fué acogida con vivos aplausos, i se procedió a nombrar la comision que quedó compuesta de El boliviano, La cachucha, Largo-viaje, Jeringa, i La laucha, prometiendo este último lavarse la cara al día siguiente sin falta.

El alboroto que formó la respetable asamblea al proclamarse la comision, despertó la atencion de un paco friolento que dormia en un sofá al pié de la Vírjen. Acudió éste tocando el pito, creyendo que se trataba de una poblada anti-arjentina de las de diciembre último. Los chicos emprendian la retirada, cuando de léjos se oye un grito atiplado que revelaba una garganta de diez años: “¡Corran, méchica [*sí*]! ¡Llegó parte a LOS TIEMPOS i a EL INDEPENDIENTE!”

Momentos despues nuestro *reporter* tenia que abrirse paso entre una nube de chicos que vociferaban en la puerta de nuestra imprenta pidiéndonos suplemento. No podíamos comprender el oríjen del

alboroto, pues no había habido desde el principio de la guerra día más tranquilo, cuando nuestro reporter nos trajo la clave el enigma.

-¿I qué había en el bulto? le preguntamos.

-Mil doscientos discursos del presidente, 2,150 avances del ejército enemigo, 900 escapadas del *Huáscar*, i un número infinito de suplementos chiquitos, todos manoseados por los centenares de logreros que los leen sin pagarlos...

-Basta, compañero, dijimos al *reporter*. Parece que Ud. ha tomado parte por los chicos.

-Es que indigna ver como saquean a estos infelices...

-Tiene mucha razón Ud. i el modo de enmendar a esas jentes i acabar con esta plaga eminentemente santiaguina es que Ud. escriba lo que ha pasado.

Así los hemos hecho; aunque la honorable comisión no ha llegado aun a nuestra imprenta.”